

ETNOBIOLOGICA

Marzo de 1968

Nº 5

ALGUNOS JUEGOS DE LOS INDIOS VILELAS

POR RAUL MARTINEZ CROVETTO

Los datos reunidos en estas notas fueron obtenidos de boca de dos de los últimos vilela-hablantes que sobreviven en la actualidad en el este del Chaco. Ellos son Basilia López, de 58 años de edad, y su esposo, Juan Alvarez¹, de 68 años, la primera de origen okól y el segundo chinipí. Por esta razón, el material que aquí brindamos dista mucho de ser completo, no obstante lo cual nos parece de interés su publicación, ya que del folklore de este pueblo, ya casi extinto, es poco lo que se conoce. En lo que respecta a los juegos, la única información previa que poseíamos, proveniente de la pluma del misionero jesuita Alonso Sánchez, se refiere al boxeo colectivo masculino y a que "...en sus juegos y apuestas no ganan más que flechas y cosas semejantes". Estas observaciones fueron escritas en el siglo XVIII y publicadas por Furlong (1939: 61).

Lamentablemente el Padre Sánchez no fue muy explícito y hoy no podemos saber si en aquella época se utilizaban juegos semejantes a los que aquí describimos o si la variación sufrida ha sido muy grande.

Nuestros informantes vieron practicar estos entretenimientos a sus mayores o los emplearon en su niñez, lo cual quiere decir que el presente estudio cubre aproximadamente el primer cuarto de este siglo. Para su análisis los presentamos agrupados en cuatro categorías: juegos de azar (dos), de habilidad (uno), deportivos (quince), infan-

¹ En nuestra publicación sobre etnobotánica vilela (*Bonplandia* 2 (1), 1965) se deslizó un error en el apellido de nuestro informante, debiendo decir Juan Alvarez en vez de Juan López.

tiles y juguetes (veintidós). Se completa la exposición con un vocabulario relativo al tema, que comprende 96 vocablos, en el cual se incluyen sus respectivos significados, según los propios aborígenes.

I. JUEGOS DE AZAR

1. Pas(l)é be wanakbép.—Los elementos para practicar este juego de mujeres consistían en seis mitades de carozos de durazno (durazno pas(l)é umpajé), en cuyas caras internas se marcaban respectivamente de una a seis líneas con un palito encendido, o más modernamente, con un lápiz. El tanteo se llevaba por medio de palitos (kiré), de los cuales cada jugadora tenía seis en su poder. Las participantes podían ser dos o más. Para entender el mecanismo vamos a describir una partida entre dos.

La jugadora A toma las seis mitades de carozos con sus dos manos, las sacude y, separándolas, deja que aquéllas caigan sobre el suelo. Si gana, despoja a B de un palito y vuelve a tirar, lo cual repite hasta que pierda, pasando entonces las mitades de carozos a B. Se gana y se obtiene un "kiré" contrario si caen todas las caras numeradas hacia arriba o si lo hacen todas hacia abajo, salvo el seis; cualquier otra combinación es perdedora. La partida concluye cuando una de las jugadoras logra todos los palitos de su contendiente.

La denominación de las caras numeradas es la siguiente: uno, "iahaguí"; dos, "uké"; tres, "nipetuéi"; cuatro, pukewalé"; cinco, "isibép iahaguí"; seis, "isibép labél iahaguí".

Nuestra informante recuerda que su madre era muy aficionada a este entretenimiento y que venían otras mujeres a desafiarla. Generalmente apostaban ropas.

Las partidas eran bulliciosas y alegres; ante un tiro ganador, todos, participantes y curiosos, gritaban "dakbité" (ganó); en situación opuesta gritaban "chembité" (perdió).

Un examen minucioso de la descripción anterior demuestra que la numeración de todos los medios carozos es superflua, puesto que el juego puede ser llevado a cabo con un solo carozo marcado; por ello pensamos que en su desarrollo hubieron otras complicaciones que hoy han caído en el olvido.

Conviene destacar que está muy emparentado con el "suká" de los tobas del este del Chaco, el cual describiremos oportunamente. La distribución de juegos de este tipo fue analizada con anterioridad por nosotros (Martínez-Crovetto 1968: 4).

2. Pinta. — Nuestra informante vio durante su niñez jugar a los hombres con dados de madera de manufactura propia, pero no conoció las reglas ni la terminología del juego.

La dispersión de los dados cúbicos aborígenes es netamente austral, habiendo sido citados para los aónikenk (D'Orbigny 1945, 2: 710), araucanos de Chile (Guevara 1927: 361), mocovíes (Martínez-Crovetto 1968; 6-8), chané y chiriguano (Nordenskiöld 1912: 165), pilagás (Palavecino 1933: 568), vejoz (Hunt 1913: 149) y tobas (Ducci 1904: 168).

II. JUEGOS DE HABILIDAD

1. Ma ajebé latoi'oiél *kité*. — Una diversión a la que eran afectos tanto niños como adultos y en la cual estos últimos cruzaban apuestas, consistía en tirar con la mano cascotes de tierra aplanados, de manera que rebotaran sobre el agua y se desplazaran sobre ella dando saltos sucesivos.

Se llevaba a cabo este entretenimiento al borde de un riacho o de un estero y ganaba aquél que lograba hacerlos saltar mayor número de veces y llegar más lejos.

III. JUEGOS DEPORTIVOS

1. Chueca. — Era practicado con cierta asiduidad, y Basilia López lo vio jugar durante su niñez en las cercanías de Las Palmas (Chaco), donde en épocas de cosecha de caña de azúcar se reunían numerosos *okól*. Recuerda que se formaban dos equipos con número variable de jugadores, quienes, provistos de palos de más o menos 1,20 m de largo, con el extremo curvado, trataban de llevar la pelota hacia la valla adversaria. No recuerda el nombre del mismo en lengua vilela ni sus reglas. Juan Alvarez no lo conoció.

La distribución de este juego entre los indígenas sudamericanos fue tratada en nuestra publicación antes citada.

2. Isíp be ajkomelité. — Se trata del boxeo, que se efectuaba entre parejas de contrincantes o en forma colectiva. En las noches de luna, y en una cancha llamada "*lokó*", se ubicaban los contendientes, formando dos filas de hombres que se acometían entre sí. Por otro lado las mujeres constituían también dos filas y peleaban entre ellas. Los

golpes se daban con la mano cerrada (isíp unkoguél), aplicando el puñetazo (isíp be ajbité) en forma de "upper cut" o de directo, y al mismo tiempo tratando de evitar los golpes de los contrarios, ya sea esquivándolos o deteniéndolos con los brazos o las manos. A veces solían pelear hombres contra mujeres y niños de edad pareja entre sí.

Para boxear se invitaban diciendo "pekabá pajkomelbá" (vamos a pelear).

No apostaban ni se lastimaban mayormente, pues se trataba de un entretenimiento o ensayo.

Algunas mujeres eran tan hábiles en este deporte, que aporreaban a sus maridos y les hacían sangrar las narices, sin que éstos pudieran alcanzarlas con ningún golpe.

El boxeo colectivo masculino es el único juego del cual teníamos noticias en cuanto a su ejecución por los vilelas. El Padre Alonso Sánchez escribió en el siglo XVIII: "Este sólo lo juegan de noche, a la luz de la luna, poniéndose en dos filas todos los hombres, sacudiéndose unos a otros feroces moquetes y puñadas. En este juego suelen algunos perder un ojo, otros los dientes, otros salen con la cara hinchada y otros arrojando sangre por la boca". (Furlong 1939: 61).

La distribución de este deporte en América del Sur es la siguiente: abipones (Furlong 1938: 29), aónikenk (Viedma 1910: 498)¹, caduveos (Boggiani 1945: 191), chorotí (Nordenskiöld 1929: 60), chulupíes (Nordenskiöld 1912: 68), guaná (Métraux 1946: 336), laches (Fernández Piedrahita 1881: 10), matacos (Nordenskiöld 1929: 60), mbayá (Sánchez Labrador 1910, 2: 13), mocovíes (Martínez-Crovetto 1968: 19), mura (Spix y Martius s.f., 3: 133), onas (Beauvoir 1915: 204), payaguás (Aguirre 1911: 352), tapieté (Nordenskiöld 1929: 60), tereno (Rohde 1885: 408), tobas (Muriel 1955: 162) y chiriguanos (Nino 1912: 120-121).

3. Iekukulité. — La lucha cuerpo a cuerpo era también común entre los vilelas. Para efectuarla se abrazaban dos contrincantes ubicados frente a frente y forcejeaban tratando de hacer caer al suelo al contrario; el que lo conseguía era declarado ganador.

Luchaban hombres, mujeres y niños separadamente, con carácter de entrenamiento y sin efectuar apuestas. No existían lugares especiales para luchar ni tenían jueces.

¹Según este autor boxeaban no como deporte, sino para dirimir cuestiones personales.

Es un deporte muy generalizado entre los aborígenes sudamericanos y su distribución es mayor que la del boxeo. Tenemos datos de su práctica por parte de hombres o niños de los siguientes grupos étnicos: alakaluf (Empeaire 1955: 238), araucanos de Chile (Manquilef 1914: 802), arecuná (Appun 1871: 278), aymara (Tschopik 1947: 554), bacairí (Schmidt 1942: 78), bororó (Steinen 1940: 629), camayurá (Anónimo 1963), campa (Steward and Métraux 1948: 548), carayá (Ehrenreich 1948: 65), caribes de las Pequeñas Antillas (Du Tertre 1957: 382), coroados (Koenigswald 1908: 45), chorotí (Hunt 1915: 97), guaraníes de la costa de San Pablo (Baldis 1931: 209), guaraní-mbiá (Martínez-Crovetto 1968a: 6), guató (entre jóvenes de diferente sexo) (Koslowsky 1895: 238), kaingang (Ambrosetti 1895: 344), kalapalo (Waiman 1968: 31), kuikuru (Carneiro 1956-57: 200), mbayá (Sánchez Labrador 1910, 2: 12), mocoví (Martínez-Crovetto 1968: 22), ona (Gallardo 1910: 345), tamanaco (Gilij 1781: 267), tapirapé (Wagley and Galvao 1948: 175), tapuya (Maregrave 1947: 280), taulipang (Koch-Grünberg 1923: 369, en llamada al pie), trumai (Levy-Strauss 1948: 340), indios del río Uaupés (Brüzzzi Alves da Silva 1962: 404), vejoz (Hunt 1913: 161), yaganes (Gusinde 1937: 1475), yekuaná (Koch-Grünberg 1923: 368), kamayurá e "iwirapití" (Fabrè 1967: 315).

4. *Kiihí uké t'ókité*. — Consiste en las carreras cuadreras, las cuales se efectuaban del mismo modo que hemos descripto para los mocovíes (Martínez-Crovetto 1968: 23). La pista para correr se llama "iajé be t'ókité"; el caballo de carrera, "kiihí t'ókité"; el jockey, "motelé".

La difusión de las carreras ecuestres en Sudamérica es principalmente austral. Se sabe que eran afectos a ellas los abipones (Furlong 1938: 33), aónikenk (Musters 1964: 200), araucanos de Chile (Olivares 1864: 77), araucanos del noroeste de la Patagonia (San Martín s.f., pág. 172; Musters 1964: 275), caduveos (individuos de ambos sexos) (Taunay y Denis: 1892, 3: 144), coroados (Hanke 1946: 87), charrúas (Azara 1873: 177), guachipas y calchaquíes (Torres 1927: 97), goajiros (Karabali 1961), guaraníes de las misiones jesuíticas (Azara 1941, 2: 164), minuanes (Azara 1873: 177), mocovíes (Martínez-Crovetto 1968: 23) y tapes de las misiones jesuíticas (Azara 1873: 177).

5. *T'ókité poró*. — Las carreras de canoas formaban parte del conjunto de diversiones de los vilelas. Las canoas (poró) que empleaban

eran excavadas en un tronco de "upirí" (palo borracho, *Chorisia speciosa*) y tenían de 1,5 a 2 m de largo, con capacidad hasta para tres personas. Las impulsaban con remos (pajuarshbité) en forma de pala, hechos de madera liviana. En aguas poco profundas usaban botador.

A veces se desafiaban a correr desde la isla Antequera al puerto de Corrientes o viceversa; en este caso usaban canoas de tablas movidas por varios remeros (hasta 6), con remos dobles y apostaban dinero, ropas o mercaderías que habían adquirido en Corrientes. Incluso llegaban a desafiar a los correntinos y rara vez eran derrotados por éstos.

Para correr en esteros o riachos preferían las canoas monoxilas y empleaban entonces un solo remo o un botador. Previamente establecían el sistema de impulsión y los más hábiles daban algunos metros de ventaja al rival. Casi nunca corrían más de dos canoas en cada carrera.

Es necesario destacar que, según creemos, es ésta la primera vez que se menciona un deporte de este tipo para los aborígenes sudamericanos.

6. Hapé be t'òkité. — Las carreras pedestres eran, entre los vilelas, de exclusividad masculina; las practicaban hombres, muchachos y niños durante las grandes fiestas como, por ejemplo, la que hacían para festejar una buena cosecha de algarrobas. La distancia que empleaban para correr era de unos 200 m y había uno encargado de dar la orden de partida, y otro en la llegada que actuaba como juez de raya. Las ropas eran los objetos más comúnmente empleados como apuestas.

7. Iebiguél. — La natación fue un ejercicio muy usual, principalmente entre los chinipí, que habitaban sobre la ribera del río Paraná. La mayoría de los hombres eran excelentes nadadores y también había mujeres que sabían hacerlo bien.

El arte de zambullirse (leiuwewé) era también practicado.

8. T'òkité iebiguél kité. — Las carreras de natación, como todos los demás tipos de carreras, eran privilegio masculino. Corrían varios participantes sobre trechos cortos, entre 20 y 50 m, cruzando riachos o lagunas, o sobre las márgenes del río Paraná. Había grandes nadadores que solían desafiarse a nadar distancias largas como, por ejem-

plo, a cruzar el río, desde la isla Antequera hasta el muelle de Corrientes.

De las carreras de natación sólo tenemos informaciones con respecto a los araucanos del Neuquén (Koessler-Ilg 1962: 182), pese a que el arte de nadar era conocido por la mayoría de los pueblos aborígenes de Sudamérica.

9. Lat'oié. — La práctica del salto formaba parte, como las carreras pedestres, de las grandes fiestas vilelas. Se extendía una soga sostenida por dos individuos y los participantes venían corriendo y saltaban por turno. Luego la soga era subida unos centímetros y se volvía a repetir la prueba. El que ganaba cobraba todas las apuestas y los que se enganchaban y caían eran pinchados con una espina de raya (tupák atúp) como castigo.

Según Juan Alvarez, se trataba del deporte que más se usaba en las mencionadas festividades.

Salto del mismo tipo empleaban y aún emplean los mocovíes (Martínez-Crovetto 1968: 26).

10. Ajké be wanaké. — Se trata del tiro al blanco con arco y flecha. El arco era de madera de "kiré bun" (itín, *Prosopis kuntzei*) y llevaba una cuerda (ajké akép) hecha con cuero de gama (salé pas(1)é). Las flechas (wokóp) medían cerca de 1 m de largo y constaban de un astil de tacuara (akeié), de una punta de alambre, o más antiguamente de corazón de itín y de dos plumas de garza blanca (chokó paná).

Como blanco se elegía un gran ombú (jakalamáik), a cuyo tronco le raspaban un pedazo en sentido longitudinal, de modo que un sector quedara plano, y luego le hacían un pocito a modo de centro. Los participantes se ubicaban a 8 ó 10 m de distancia. Acertar en el blanco se dice "iekawé".

Era juego propio de varones y tenía carácter de entrenamiento.

11. Hikén be wanaké. — Para practicar el tiro al blanco con lanza usaban un implemento de más o menos 1,5 m de largo por 1,5 cm de diámetro, con el extremo aguzado, hecho con madera de corazón de "hikén" (palo lanza, *Phyllostylon rhamnoides*) o de itín. Como blanco servía un ombú, cuyo tronco se preparaba en la forma indicada en el juego anterior. Se ubicaban a una distancia de 5 a 10 m y tiraban la lanza (hikén) por turno.

Servía de entrenamiento y lo practicaban hombres y muchachos. Acertar con la lanza se dice "hikén be ickawé".

12. Hikén daj ajminí. — Era un deporte similar al lanzamiento de la jabalina. Para llevarlo a cabo utilizaban una lanza semejante a la descripta en el juego anterior; daban unos pasos para tomar envión y con la mano derecha ubicada a la altura del hombro, la arrojaban en forma oblicua, de modo de alcanzar la mayor distancia posible y de que, al caer, lo hiciera clavándose en el suelo.

Este juego era propio de hombres y en él se efectuaban apuestas.

13. Kiré iaké. — Se trata de la carrera transportando troncos pesados. Los participantes, generalmente hombres jóvenes y fuertes, se ubicaban en la línea de largada cargando un pedazo de tronco sobre su hombro derecho y partían al trote hacia una meta prefijada; cuando las fuerzas disminuían, seguían al paso, y los que se cansaban abandonaban la prueba, dejando caer el tronco en el camino.

La carrera era seguida con gran interés por los espectadores, principalmente por las muchachas, quienes les prodigaban gritos de aliento. El vencedor era considerado como el más guapo y más fuerte del grupo y hacia él se volvía la atención de las mujeres solteras. Aunque nuestra informante no lo reconoció abiertamente, es de pensar que en este juego había una neta inspiración sexual, como sucede entre algunos grupos aborígenes de la familia Ge, quienes para poder casarse tienen o tenían que vencer en este deporte (Métraux 1930: 276, en llamada al pie).

Consideraciones sobre su distribución pueden verse en nuestro estudio sobre los guaraní-mbíá de Misiones (Martínez-Crovetto 1968a: 11).

14. Us(l)elité. — Dos participantes, hombres o muchachos, se tomaban de la mano derecha y, apoyando firmemente los pies en el suelo, forcejeaban, aflojando y tirando, hasta que uno de ellos lograba hacer perder el equilibrio al contrario.

Este juego, como el anterior, constituía un simple entretenimiento y no realizaban apuestas.

15. Awét be wanaké. — La cinchada de la soga tenía muchos adeptos entre los hombres. Se ubicaban 4 ó 5 de cada lado y, siendo firmemente un lazo de cuero (awét) con ambas manos, procedían a tirar

hacia atrás. Ganaba el grupo que lograba arrastrar o hacer caminar a los otros más allá de una marca hecha sobre el suelo. A veces, como las fuerzas eran parejas, la puja se prolongaba largo tiempo y al final se suspendía sin que hubiera vencedores ni vencidos.

Durante la prueba los espectadores, en especial las muchachas, alentaban ruidosamente a uno y otro grupo. No cursaban apuestas, pues, como en el caso de los dos juegos que citamos antes, la admiración volcada sobre los vencedores era premio suficiente.

IV. JUEGOS INFANTILES Y JUGUETES

1. Peruaké. — El columpio o hamaca era de utilización común por los niños de ambos sexos. Se construía con dos sogas de cuero suspendidas de una rama gruesa y se les ataba, a modo de asiento, una rama de 30 a 40 cm de largo en la parte inferior. Los niños se columpiaban solos o bien otro los empujaba. Hamacarse se dice "picliguiié".

2. Watené wokóp be wanaké. — Los niños fabricaban flechas, cuyo astil consistía en un marlo de maíz (anepié watené), provisto de una larga espina de vinal (winésh atúp) en un extremo y de varias plumas de gallina (wokaré paná) en el otro. Este implemento era usado por los niños para tirar al blanco contra una planta de tuna, para lo cual se ubicaban a 4 ó 5 m de distancia.

Flechas de marlo similares se han señalado para los niños chané (Nordenskiöld 1912: 170) y guaraní-mbiá del este del Paraguay (Müller 1935: 442).

3. Motolé be wanaké. — Los niños empleaban arcos de bodoque (motolé) para cazar pájaros y también se divertían con ellos tirando al blanco o tratando de hacer llegar proyectiles consistentes en bolas de barro lo más lejos posible.

Este tipo de arco sería, según Nordenskiöld (1929: 56), un elemento cultural alóctono, posiblemente tomado de los blancos. Su difusión como arma es relativamente amplia en Sudamérica, pero como juguete parece ser mucho más limitada. La única información que hemos logrado reunir a este respecto se refiere a niños coroados (Spix y Martius, 1: 252), chorotes (Nordenskiöld 1912: 48), guaitacá (Maxi-

miliano 1958: 63), guaraní-caingúá del Paraguay (Rengger 1835: 126) y yuracaré (Nordenskiöld 1922: 68).

4. *Akép wanaké*. — Dos niños tomaban una cuerda por sus extremos y, mientras la hacían girar, los demás, colocados en fila, iban entrando y saltando por turno. El brinco era sobre uno y otro pie o con los dos pies juntos. También lo jugaban en forma individual, o sea que el mismo niño que saltaba volteaba la cuerda. Esta era de cuero de guasuncho.

Además del nombre indicado en el título, se le llama “ajlipí lat’oié”.

El salto a la cuerda es, casi con certeza, un juego introducido. Sabemos que lo emplean o empleaban los huari (Nordenskiöld 1924: 232) y los guaraní-mbiá de Misiones.

5. *Nietipé be wanakbá*. — Un niño esconde un trozo de carbón (*sukú*) en una mano y el otro tiene que adivinar en qué mano está; si acierta pasa a esconder el carboncito.

“Nietipé” quiere decir brasa, pero en realidad se lo jugaba con un carboncito.

6. *Pipí be wanaké*. — Los niños fabricaban hondas (*pipí*) con dos tiras de cuero atadas por un extremo a un cuero más ancho, con las cuales tiraban bodeques de barro (*bashé hokboguét hopá*). Las usaban para cazar pajaritos y apostaban a quien tiraba más lejos el proyectil.

7. *Awét be wanaké*. — Un niño perseguía a otro con lazo (*awét*) hecho de cuero o de líber de palo borracho, tratando de enlazarlo.

8. *Hopá be wanaké*. — Empleaban bolitas de piedra o de barro cocido para jugar al “hoyo y quema” y al “triángulo”, de la misma manera que describimos en nuestro estudio sobre los guaraníes-mbiá de Misiones (Martínez-Crovetto 1968a: 12). Era entretenimiento de niños y muchachos.

9. *Simé be wanaké*. — Los niños utilizaban mucho los trompos de cera del mismo tipo que los que describimos para los mbiá, o bien, provistos de un palito en la parte superior y de una espina en la base.

“Simé” es el nombre del trompo y de la cera empleada en su construcción.

10. Iót. — Las niñas hacían muñecas (iót) de trapo y jugaban con ellas a las “visitas”, o sea que una se instalaba en un lugar y otra venía con su muñeca a visitarla.

El tipo más primitivo que recuerdan nuestros informantes es el fabricado con un trozo de pata de ñandú, incluyendo el codo, en cuyo lugar le pintaban ojos y boca con tinta de cochinillas (mapé sukét jemé). Estas muñecas se llaman “iót iokí dosé”.

11. Simé be tajté. — Las figuras de animales moldeadas en cera eran muy comunes entre los pequeños vilelas, quienes las usaban como juguetes. Representaban perros, gatos, tatúes, caballos, venados, vacas, etc. La cera empleada, lo mismo que en el caso de los trompos, provenía de himenópteros silvestres.

12. Ajlipibép. — Se trata del disco zumbador. Lo hacían con un hilo y un botón o, en reemplazo de éste, utilizaban un pedacito de lata, un casquete de naranja verde, o bien, un disco obtenido de un porongo o de una cáscara de zapallo.

Para la distribución de este juguete ver Cooper (1949: 510).

13. Kiré ajlipié. — Con una tablita delgada de guayacán (*Caesalpinia paraguariensis*), de unos 15 ó 20 cm de largo por 2 cm de ancho, de forma rectangular, construían el “palo zumbador”. Era completado con una soguita de cerca de 1 m de largo, hecha de fibra de “manokó” (caraguatá, *Bromelia balansae* y *B. serra*) que se ataba por una punta a un agujero practicado en un extremo de la tablita y por la otra, a un pequeño mango provisto de una caladura circular.

Los niños lo usaban como juguete.

14. Ajtolilité. — Varios niños (5 ó 6) ubicados en un amplio círculo, daban vueltas sobre sus pies velozmente, manteniendo los brazos abiertos. La prueba duraba hasta que se mareaban y caían o se veían obligados a sentarse en el suelo todos los participantes menos uno, que era el ganador.

15. Guepép. — Un grupo de chicos tomaba ubicación, sentándose en semicírculo. Debían permanecer callados y sin reírse, mientras miraban a otro niño que intentaba toda clase de triquiñuelas con el fin de que alguno se riera o dijera algo. El que no podía evitarlo perdía y pasaba a ocupar su lugar, reiniciándose el juego.

16. Ma ajchas(1)ák. — Se trata del conocido juego llamado “Martín pescador”. Dos niños, los mayorcitos, se tomaban de las manos y, con los brazos estirados, formaban un puente. Los demás, asidos en cadena, corrían alrededor mientras gritaban repetidamente “kitkikól, kitkikól...” (quiero pasar, quiero pasar...). Los otros respondían “kom hapahá net pepimóp” (pasen, el que viene atrás que se pare).

La fila pasaba bajo el puente y el último quedaba prisionero. Le hacían elegir entonces entre dos frutas, por ejemplo, “taikók” (ñan-gapirí) o “malumpé” (algarroba). Según por cual se decidía, se ubicaba detrás de uno u otro de los que formaban el puente, tomándolo de la cintura. El juego continuaba de la misma manera, hasta que todos habían pasado y colocado en su respectiva fila. Comenzaban luego a tirar hasta que los componentes de una de ellas perdían pie y caían o eran arrastrados hacia adelante.

El nombre del juego es el mismo que los vilelas aplican al martín pescador (*Ceryle torquata*), lo cual demuestra claramente que se trata de un juego importado. Por otra parte, con la excepción de las frases en lengua vilela, que son una traducción casi literal de las que se emplean en español, el desarrollo es exactamente igual al de tan difundido entretenimiento infantil.

17. Kiré kiritomé. — Era el juego del caballito de palo. Un niño montaba sobre un palo o una rama y corría con ella entre las piernas imitando las distintas marchas del caballo.

18. Ajé umpatbité. — Un niño hacía subir sobre sus espaldas a otro más pequeño y mientras éste se abrazaba a su cuello, lo tomaba de las piernas con ambos brazos y lo transportaba a la carrera de un lugar a otro.

19. Toké ijdatbité. — Se le vendaban los ojos a un niño con un trapo y luego los demás corrían a su alrededor y lo tocaban, buscando distraerlo y confundirlo. Mientras tanto, el vendado trataba de agarrar a alguno. Cuando lo lograba, pasaba éste a cubrirse los ojos y se reiniciaba el juego.

El entretenimiento, muy similar al “gallo ciego” de nuestros niños, es probablemente alóctono. Su distribución la tratamos en otra publicación (Martínez-Crovetto 1968a: 16).

20. Ma ajchichilé. — Se ubicaban dos hileras de varios niños frente a frente en el agua y se salpicaban mutuamente, impulsando el agua velozmente con ambas manos. Los que se cansaban salían de la fila y las salpicaduras continuaban hasta que quedaba un solo grupo como ganador.

21. Ieiwelité. — Todos los niños corren a esconderse, mientras que uno se encarga de buscarlos. Una vez que halla a todos, se repite la operación, pero entonces es otro el encargado de realizar la búsqueda.

22. Toguí ié. — Consiste en un sonajero hecho con un porongo seco de tamaño pequeño, cuyas semillas producen ruido al ser agitado. Se usaba para entretener a las criaturas.

V. VOCABULARIO VILELA RELATIVO A JUEGOS

Advertencia. — El alfabeto usado para escribir los vocablos vilelas, corresponde exactamente a la pronunciación castellana, con las siguientes excepciones:

- ch africana como en español, pero ligeramente chistada.
- h delante de vocal suena como en inglés.
- j gutural fuerte, como en español, pero algo más gutural.
- k como ca, que^a qui, co, cu.
- k al final de las palabras, sonido apenas perceptible.
- k gutural, algo eyectiva.
- (l) siguiendo a s se pronuncia superponiendo la s sobre la l, que apenas se percibe.
- p poco audible al final de las palabras.
- r como en español, siempre en su sonido débil.
- sh fricativa, como en inglés.
- t apenas perceptible al final de las palabras.
- t' prepalatal ligeramente chistada.
- w u consonante.
- y consonante como je, ji en francés, aunque algo más suave.

ajé umpatbité, llevar a "babucha". Lit.: hace prender de la espalda.
ajké, arco para tirar.

ajké akép, cuerda del arco.

ajké be wanaké, tiro al blanco con arco y flechas. Lit.: juego con arco.

ajké iekawé, acertar con el arco.

ajlipí lat'oié, salto a la cuerda. Lit.: que da vuelta-saltar.

ajlipibép, disco zumbador.

ajtolilité, juego infantil. Lit.: se marea.

ajuarshbité, remar.

akeié, tacuara (*Guadua angustifolia*). Se usaba para astiles de flecha.

akép wanaké, salto a la cuerda. Lit.: cuerda-juego.

anepeié watené, marlo de maíz; los niños lo usan para fabricar dardos arrojados.

awét, lazo; se lo hacía de cuero o de liber de palo borracho.

awét be wanaké, juego del lazo y de la cinchada de la soga.

hapilém wanaké, juego de niñas.

bashé bokboguét hopá, bodoque de barro.

chembité, perder en el juego. Tiene pasado y futuro, carece de presente.

chembiteróp, no perder en el juego. Tiene pasado y futuro, carece de presente.

chokó paná, pluma de garza blanca. Se usaban para emplumar flechas.

da'kbelbép, ganar en el juego. Tiene pasado y futuro, pero carece de presente.

da'kbité, ganó.

durazno pas(1)é umpajé, mitad de carozo de durazno usado en un juego de azar del tipo "suká".

guepíp, juego infantil en que no hay que hablar ni reírse. Lit.: mudo.

hapé be t'ókité, carrera pedestre. Lit.: corren a pie.

hatupilém wanaké, juego de hombres.

hikén, lanza y palo lanza (*Phyllostylon rhamnoides*).

hikén be iekawé, acertar con la lanza.

hikén be wanaké, tiro al blanco con lanza. Lit.: juego con lanza.

hikén daj ajminí, lanzamiento de la jabalina. Lit.: lanza-lejos-tira.

hopá, bolita.

hopá be wanaké, juego de la bolita.

iahaguí, uno y nombre del medio carozo de durazno que lleva este número, usado en el juego de azar de tipo "suká".

iajé be t'ókité, pista de carrera de caballos. Lit.: camino para correr.

iebiguél, natación. Lit.: nadar.

iekukulité, lucha cuerpo a cuerpo.

ieiwelité, juego infantil del escondite.

iót, muñeca.

iót iokí dosé, muñeca de codo de ñandú.

isibép iahaguí, cinco y nombre del medio carozo que lleva este número en el juego de azar de tipo "suká". Lit.: una mano.

isibép labél iahaguí, seis y nombre del medio carozo de durazno que lleva este número, usado en el juego del "suká". Lit.: una mano-uno.

isíp be ajbité, puñetazo. Lit.: pegó con la mano.

isíp be ajkomelité, boxeo. Lit.: pelea con la mano.

isíp unkoguél, puño. Lit.: mano cerrada.

jakalamáik, ombú (*Phytolacca dioica*). Su tronco se usaba como blanco para tirar con arco o lanza.

jemé, cochinilla de la grana, *Dactylopius* spp.

kiihí t'ókité, caballo de carrera.

kiihí uké t'ókité, carrera cuadrera. Lit.: dos caballos corren.

kis(1)é wanaké, juego de mujeres

kiré, palitos usados para tantear en el juego de azar del tipo "suká". Lit.: palo, planta, árbol.

kiré ajlipié, palo zumbador. Lit.: el palo da vueltas.

kiré bun, itín (*Prosopis kuntzei*); su madera se usaba para puntas de flechas.

kiré iaké, carrera transportando troncos. Lit.: palo al hombro.

kiré kiritoté, juego infantil del caballito de palo. Lit.: palo que monta.

lat'oié, salto.

lokó, cancha o lugar para boxear.

ma ajchichilé, juego acuático infantil. Lit.: el agua salpica.

ma ajchas(1)ák, juego del martín pescador y nombre del ave homónima.

ma ajebé latoit'oiél kité, juego de hacer rebotar cascotes sobre el agua. Lit.: agua-sobre-saltando-se va.

manokó, caraguatá (*Bromelia balansae* y *B. serra*); sus fibras se usaban para fabricar cordeles destinados, entre otras cosas, al palo zumbador.

mapé sukét jemé, tinta roja obtenida de la cochinilla de la grana; se usaba para teñir y para pintar los ojos y la boca de las muñecas.

motelé, jockey o jinete de caballo de carrera.

motolé, arco de bodoque.

motolé be wanaké, juego con arco de bodoque.

nipetuéi, tres y nombre del medio carozo que lleva este número, usado en el juego de azar de tipo "suká".

nietipé be wanakbá, juego conocido como "¿en qué mano está?".
Lit.: vamos a jugar con brasa.

pajuarshbité, remo.

pas(l)é be wanakbép, juego de azar del tipo "suká". Lit.: juegan con carozos.

pekabá pajkomelbá, vamos a pelear; invitación para el boxeo.

peruaké, columpio.

pieliguié, columpiarse.

pinta, juego con dados autóctonos. Es vocablo hispano.

pipí, honda de cuero.

pipí be wanaké, juego con honda.

poró, canoa.

pukewalé, cuatro y nombre del medio carozo de durazno que lleva este número, usado en el juego de azar de tipo "suká".

salé pas(l)é cuero de gama; servía para encordar arcos.

simé, trompo, cera.

simé be wanaké, juego del trompo.

simé be tajté, figuras de animales hechas de cera.

sukú, carboncito empleado en el juego "¿en qué mano está?".

toguí ié, sonajero infantil de porongo.

toké ijdatbité, juego infantil del gallo ciego. Lit.: ojo tapado.

t'ókité iebiguél kité, carrera de natación. Lit.: corren-nadan-se van.

t'ókité poró, carrera de canoas. Lit.: corren canoas.

tupák atúp, espina de raya; se usaba para pinchar a los que caían al suelo en el deporte del salto.

uké, dos y nombre del medio carozo de durazno que lleva este número, usado en el juego de azar de tipo "suká".

uké iekukulét, luchadores. Lit.: dos luchan.

upilém wanaké, juego de niños.

upirí, palo borracho (*Chorisia speciosa*); con su tronco ahuecado se construían canoas.

us(1)-us(1) elité, prueba fuerza tironeándose de la mano. Lit.: se tironean.

wanakbép, jugar. Verbo que consta de presente, pasado y futuro.

wanaké, cualquier juego.

watené wokóp wanaké, flecha de marlo de juguete.

winésh atúp, espina de vinal, usada para punta de flechas de marlo.

wokaré paná, pluma de gallina, usada para emplumar flechas de marlo.

wokóp, flecha.

RESUMEN

Se estudian los juegos de los indios vilelas del este del Chaco, describiéndose juegos de azar (2), de habilidad (1), deportivos (15) e infantiles y juguetes (22). Se agrega un vocabulario relativo al tema.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Aguirre, J. F. 1911. Diario de Aguirre. Anales de la Biblioteca, vol. 7.
- Ambrosetti, J. B. 1895. Los indios Kaingángues de San Pedro (Misiones). Rev. Jardín Zoológico 2 (10): 305-387.
- Anónimo, 1963. A primitive people from Brazil. The Illustrated London News, 16-III-1963.
- Appun, K. F. 1871. Unter den Tropen. Wanderungen durch Venezuela, am Orinoco, durch British Guyana und am Amazonenstromen in den Jahren 1849-1868. Vol. 2. Jena.
- Azara, F. de. 1873. Viajes inéditos de D. Félix de Azara desde Santa-Fe á la Asunción, al interior del Paraguay y á los pueblos de Misiones. Bs. Aires.
- 1941. Viajes por la América Meridional. Trad. de la ed. francesa de 1809, por F. de las Barras de Aragón. Vol. 2. Madrid.
- Baldus, H. 1931. Indianerstudien im nordöstlichen Chaco. Leipzig.
- Beauvoir, J. 1915. Los Shelknam, indígenas de la Tierra del Fuego. Buenos Aires.
- Boggiani, G. 1945. Os caduveo. Trad. de A. Amaral. São Paulo.
- Brüzi Alves da Silva, A. 1962. A civilização indígena do Uaupés. São Paulo.
- Carneiro, R. 1956-57. La cultura de los indios Kuikurus del Brasil central. Runa 8 (2): 169-202.
- Cooper, J. M. 1949. Games and Gambling. Handb. South Amer. Indians 5: 503-524.
- D'Orbigny, A. 1945. Viaje a la América Meridional realizado de 1826 a 1833. 4 vols., Buenos Aires.
- Du Tertre, J. B. 1657. Histoire generale des Antilles habitées par les françois. Vol. 2. París.
- Ducci, Z. 1904. Los tobos y su lengua. Bol. Inst. Geogr. Arg. 21: 155-214.

- Ehrenreich, P. 1948. Contribuções para a etnologia do Brasil. *Rev. Mus. Paulista* (n. s.) 2: 7-135.
- Emperaire, J. 1955. *Les nomades de la mer*. París.
- Fabré, D. G. 1967. Más allá del río das Mortes. Historia de la "Expedición Mato Grosso". Buenos Aires.
- Fernández Piedrahita, L. 1881. Historia general de las conquistas del reino de Granada. Bogotá. (Obra escrita en 1676).
- Furlong, G. 1938. Entre los abipones del Chaco. Buenos Aires.
- 1939. Entre los vilelas de Salta. Buenos Aires.
- Gallardo, C. R. 1910. Tierra del Fuego. Los Onas. Buenos Aires.
- Gilij, F. S. 1781-1782. Saggio di Storia americana. Vol. 2, 1781; vol. 3, 1782. Roma.
- Guevara, T. 1927. Historia de Chile. Chile prehispano. Vol. 2. Santiago de Chile.
- Gusinde, M. 1937. Die Yamana. Die Feuerland Indianer 2. Mödling bei Wien.
- Hanke, W. 1946. Sierras y ciudades del sud de Brasil. *Rev. Geogr. Amer.* 26 (155): 81-90.
- Hunt, R. 1913. El vejez o aiyo. *Rev. Mus. La Plata* 22: 1-215.
- 1915. El choroti o yófuaha. *Rev. Mus. La Plata*, tomo 23 (tirada aparte con paginación independiente).
- Karabali, M. 1961. El goajiro colombiano. *O Cruzeiro Internacional* 5 (2), 16-1-1961.
- Koch-Grünberg, Th. 1923. Von Roroima zum Orinoco. Vol. 3: Ethnographie. Stuttgart.
- Koenigswald, G. von. 1908. Die Corôados im südlichen Brasilien. *Globus* 94: 27-32, 45-49.
- Koessler-Ilg, B. 1962. Tradiciones araucanas. Instituto de Filología, Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación, Univ. Nac. La Plata. Vol. 1.
- Koslowsky, J. 1895. Tres semanas entre los indios guatós. Excursión efectuada en 1894. *Rev. Mus. La Plata* 6: 221-252.
- Lévi-Strauss, C. 1948. The tribes of the Upper Xingu River. *Handb. South Amer. Indians* 3: 321-348.
- Manquilef, M. 1914. Comentarios del pueblo araucano. II. La gimnasia nacional (juegos, ejercicios i bailes). *An. Univ. Chile* 134: 257-301 y 801-883.
- Marcgrave, J. 1947. História natural do Brasil. Trad. de J. P. Magalhães. São Paulo. (Edición latina original de 1648).
- Martínez-Crovetto, R. 1968. Viejos juegos de los indios mocovíes. *Etnobiológica* nº 2.
- 1968a. Juegos y deportes de los indios guaraníes de Misiones (República Argentina). *Etnobiológica* nº 6.
- Maximiliano (Príncipe de Wied-Neuwied). 1958. Viagem ao Brasil nos anos de 1815 a 1817. Trad. de E. S. de Mendonça. São Paulo.
- Métraux, A. 1930. Les indiens kamacan, pataso et kutaso d'après le journal de route inédit de l'explorateur français J. B. Douville. *Rev. Inst. Etnogr. Tuc.* 1: 239-293.
- 1946. Ethnography of the Chaco. En *Handb. South Amer. Indians* 1: 197-370.
- Müller, F. 1935. Beiträge zur Ethnographie der Guarani-Indianer im östlichen Waldgebiet von Paraguay. *Anthropos* 30: 433-450.

- Muriel, D. 1955. Breve noticia de las Misiones vivas de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. En G. Furlong, Domingo Muriel, S. J. y su Relación de las Misiones (1766), pp. 130-218. Buenos Aires.
- Musters, G. Ch. 1964. Vida entre los patagones. Trad. A. Costa Alvarez. Buenos Aires. (Ed. original de 1871).
- Nino, B. de. 1912. Etnografía chiriguana. La Paz.
- Nordenskiöld, E. 1912. La vie des indiens dans le Chaco. (Amérique du Sud). Trad. de H. Beuchat. París.
- 1922. Indianer und weisse in Nordostbolivien. Stuttgart.
- 1924. Forschungen und Abenteuer in Südamerika. Trad. I. Schlosser. Stuttgart.
- 1929. Analyse ethno-géographique de la culture matérielle de deux tribus Idiennes du Gran Chaco. París.
- Olivares, M. de. 1864. Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del reino de Chile. Col. Hist. Chile, tomo 4. Santiago. (Obra escrita antes de 1788).
- Palavecino, E. 1933. Los indios Pilagá del río Pilcomayo. An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. As. 37: 517-582.
- Rengger, J. R. 1835. Reise nach Paraguay in den Jahren 1818 bis 1826. Aarau.
- Rohde, E. 1885. Einige Notizen über den Indianerstamm der Tereno. Zitschr. Gesellsch. Erk. Berlin 20: 400-409.
- San Martín, F. (s.f.). Neuquén. Buenos Aires.
- Sánchez Labrador, J. 1910. El Paraguay católico. Vol. 2. Buenos Aires.
- Schmidt, M. 1942. Estudos de etnologia brasileira. Trad. de C. Baratz Cannabrava. São Paulo.
- Spix, J. B. von e C. P. von Martius (s.f.). Viagem pe lo Brasil. 1817-1820. Trad. L. Furquim Lahmeyer. 2 ed., 3 vols. São Paulo.
- Steinen, K. von den. 1940. Entre os aborígenes do Brasil central. São Paulo.
- Steward, J. H. and A. Métraux. 1948. Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montana (sic). Handb. South Amer. Indians 3: 535-656.
- Taunay, H. et F. Denis. 1822. Le Brésil ou histoire, moeurs, usages et coutimes des habitants de ce Royaume. 6 vol. París.
- Torres, D. de. 1927. Tercera carta (5 de abril de 1611). En Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614). Fac. Filos. y Letras, Doc. Hist. Arg. 19: 84-141.
- Tschopik, H. 1947. The aymara. En Handb. South Amer. Indians 2: 501-573.
- Viedma, A. 1910. Descripción de la costa meridional del Sur, llamada vulgarmente Patagónica, etc. En De Angelis, Col. Obras y Doc. Hist. Río de la Plata, 2ª ed., 5: 487-499. Buenos Aires.
- Waglev, Ch. and E. Galvão. 1948. The tapirapé. En Handb. South Amer. Indians 3: 167-178.
- Wayman, S. 1968. Un pueblo de ayer. Life 31 (3): 25 y sigs.